

de la Pragmática y la Lingüística Cognitiva, pues concita el interés básico de todas estas disciplinas, a saber: indaga en los orígenes de los sentidos metafóricos de las palabras como fuente de conocimiento y expresión viva y dinámica del saber en una época determinada.

[ CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ ]

**DÍAZ ALARCÓN, Soledad, *La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, 272 páginas [ISBN: 978-84-9927-049-4]**

La novela policíaca en lengua francesa ha tenido un papel destacado en el desarrollo de un género imprescindible en la literatura actual, si bien casi siempre haya evolucionado de manera simultánea al modelo anglosajón. Por este motivo, Díaz Alarcón considera que para conocer la verdadera aportación de la lengua francesa al género, no se ha de tener en cuenta exclusivamente la diferencia lingüística. Este planteamiento responde al hecho de que el género lo inaugura Poe en 1841 con *The Murders in the Rue Morgue*, que Christie perfeccionará en su extensa obra formada por novelas de misterio. Como señala la autora, la construcción de este tipo de narraciones está caracterizada por la combinación de dos conjuntos de acciones cronológicamente separadas por el asesinato: la historia de la investigación y la historia del crimen. Dentro de la novela policíaca, se encuentra también la novela negra difundida por Hammett y Chandler, quienes además de abordar el crimen y su resolución, ponen de relieve la problemática de la sociedad en la que viven. La tercera forma típica corresponde a la novela de suspense, en la que el autor proporciona el punto de vista del asesino y de la víctima, enfatizando así el drama psicológico.

La novela policíaca francesa, antes de unir estas tres formas a partir de 1920, se había constituido a partir de rasgos de géneros cercanos, como la novela costumbrista, la novela sentimental y la novela de aventuras, como es el caso de *L’Affaire Lerouge*, una obra híbrida publicada en 1861. La evolución de la novela policíaca francesa la impulsan a principios del siglo XX Leroux y Leblanc, si bien tras la Primera Guerra Mundial la producción de historias basadas en la acción criminal se detiene, aunque se siguen publicando traducciones de obras en lengua inglesa, especialmente de Christie y Queen. La novela policíaca, debilitada en el período de entreguerras, goza de una revitalización gracias a Simenon, situación que se estabiliza con la *Série Noire*, fundada en 1945, donde se presentan traducciones de obras anglosajonas que impulsan la producción original en lengua francesa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la novela policíaca francesa cobra un nuevo impulso, motivo por el cual la autora centra su estudio en este destacado período histórico. *La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)*, tras presentar la “Introducción” (pp. 11-13), se encuentra dividida en

dos partes claramente diferenciadas pero relacionadas entre sí: “El ‘roman policier’ tras la Segunda Guerra Mundial” (pp. 14-155) y “El ‘polar’: colecciones y representantes” (pp. 155-265).

El primer capítulo, dedicado al estudio del “roman policier”, se estructura en cinco partes, cada una de ellas dedicada a un autor o a un grupo de autores con rasgos características propias que lo diferencia del resto, y tras la biografía correspondiente se incluye siempre un texto representativo traducido al español. El primero de los autores es Léo Malet, quien a menudo ha sido confundido con su personaje de ficción Nestor Burma. El universo de *Les Nouveaux mystères de Paris* pone de relieve la atmósfera y los secretos de la capital francesa. Burma describe París de manera minuciosa, al ritmo de un transeúnte que pasea y que se detiene en aspectos concretos, sin dar la visión de un narrador omnisciente que ocasionaría una cierta pérdida de realismo. A continuación, Díaz Alarcón estudia a tres autores caracterizados por abordar el mundo de los truhanes y del lenguaje argótico: Simonin, Le Breton y Giovanni. Cabe destacar que el argot lo constituye la lengua empleada por un sector concreto de la población, el que corresponde al hampa y a los bajos fondos, lo cual añade una mayor dificultad en la traducción al español, como se puede apreciar en los textos representativos seleccionados. El tercer apartado de este primer capítulo lo conforma el estudio de Boileau y de Narcejac, quienes consiguen el estatus literario para el *roman policier* en Francia. Seguidamente se estudia a Simenon, un autor traducido a más de cincuenta idiomas con más de 380 novelas, centenares de relatos cortos y más de veinte libros autobiográficos. Su importancia es indudable pues, a la anécdota de que tarda apenas una semana en escribir una novela, es destacable que al introducir la psicología y la noción de *atmosphère* en el relato policíaco, se dirige a un público más amplio. No obstante, nunca llegó a ser considerado como un buen escritor debido a que su lengua es pobre. El capítulo termina con Dard, quien conoce el éxito por primera vez con una adaptación para el teatro a partir de una novela de Simenon. Este éxito, que ya no le abandonará, se verá incrementado por la difusión de sus *romans policiers* firmadas con el pseudónimo de San-Antonio. Dard escribe mucho y muy rápido, de modo que publica entre cuatro y cinco obras por año.

La segunda parte, “El ‘polar’: colecciones y representantes” (pp. 155-265) aborda el estudio del *polar*, que combina el vocablo “policier” y un sufijo del argot, que se emplea para designar un tipo de novela policíaca que engloba distintas expresiones del género. Así, entre 1945 y 1960 se produce una cierta flexibilización en cuanto a las convenciones del género mediante un nuevo enfoque más permeable.

Esta parte comienza analizando las “Colecciones consagradas al ‘polar’”, debido a que la literatura *policrière* está condicionada por las series que establecen las distintas editoriales. Tal es el caso de colecciones como Engrenage (Éditions Fleuve Noir), Facette (Éditions Clancier-Guénéault) o Fayard-Noir (Éditions Fayard), entre otras. El segundo apartado aborda las “Principales figuras del ‘polar’”, que tiene una estructura fija: tras la presentación biográfica de cada autor, se incluye la traducción

al español de un texto representativo. De este modo, Díaz Alarcón estudia a Amila, Ryck, Magnan, Bialot, Coatmeur, Néron, Borniche, Siniac, Lebrun, Japrisot, Vautrin, Topin, Pennac, Manchette, Baronian, Demouzon, Izzo, Pouy, Villard, Echenoz, Daeninckx, Camille, Pagan, Morgiève, Jonquet y Benacquista.

*La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)* se cierra con unas “Conclusiones” (pp. 265-269) acerca de este estudio y una “Bibliografía (pp. 269-272) articulada en torno a tres ejes fundamentales: ediciones de las obras, estudios generales sobre *roman policier* y los autores tratados, y otras obras de interés.

Se ha de tener en cuenta que hubiera sido interesante para esta obra el uso de traducciones en espejo, esto es, el texto original en la página par y la traducción en la página impar, que facilita notablemente la comparación, así como la lectura. Asimismo, desde un punto de vista formal, hubiera sido recomendable incluir un salto de página para marcar el cambio de cada capítulo, pues puede ocasionar una cierta confusión en cuanto a la estructura de la obra. Con todo, no cabe duda de que *La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)* es una obra de referencia para entender este subgénero literario, pues analiza a los autores más relevantes tanto del *roman policier* como del *polar*, que se ven perfectamente complementados con la transcripción y correspondiente traducción de textos representativos de cada uno de los escritores propuestos.

[ CRISTINA HUERTAS ABRIL ]

**GARCÍA CALDERÓN, Ángeles y Juan de Dios TORRALBO CABALLERO, *Poesía femenina inglesa de la Restauración (Estudio y Antología bilingüe)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, 239 páginas [ISBN: 978-84-9927-035-7]**

El término Restauración, en el marco de la historia de Inglaterra, hace alusión al período comprendido entre los años 1660 y 1714; sin embargo, no existe consenso unánime ante tal delimitación temporal. Ésta debe su nomenclatura al restablecimiento o restauración del régimen monárquico, instaurado tras el ascenso al trono de Charles II, acontecimiento que puso fin de forma definitiva a la primera Revolución inglesa.

La producción literaria surgida durante esta época ha recibido tradicionalmente la denominación de Literatura de la Restauración, producción caracterizada prioritariamente por la ruptura con la cultura intelectual imperante hasta entonces y el nacimiento de una nueva mentalidad, fundamentada en la supremacía de la razón.

El género literario por excelencia de este lapso temporal es el poético. La poesía, como medio expresivo predominante de la literatura, pone de manifiesto la efusión del alma del poeta; en la Restauración, ésta pasa a concebirse como una amalgama